



DIRECTRICES DE FORMACIÓN PARA MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

2026

LA DIÓCESIS *de* RALEIGH

DATE: 25 JAN. 2026

INTRODUCCIÓN:

En su planificación para capacitar líderes, también consulte las “Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía” que se encuentran dentro del documento titulado “Revised-Norms-for-EMHC-2020.pdf” de la Oficina de Culto Divino. Estas Normas siguen la Serie de Ministerios Litúrgicos: Guía para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión (LTP), 3.ª edición. Le recomendamos leer este libro para obtener una mayor preparación espiritual, teológica y práctica, y así desempeñar su función con mejor conocimiento y reverencia.

¿QUÉ ES LA LITURGIA?

La palabra liturgia viene del griego y significa “obra pública” u “obra del pueblo”. La liturgia es una celebración del culto divino de todo el pueblo de Dios: hacer lo que nos corresponde hacer, la proclamación del Evangelio y la caridad en acción.

¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DE LA LITURGIA?

- Reconoce que es Dios quien nos reúne en su propia presencia.
- Nos ayuda a construir comunidad.
- Es ordinaria y cósmica.
- El Misterio Pascual es central.
- Nos encontramos con Cristo y entre nosotros.
- Se distingue de las devociones.
- Refleja y forma nuestra fe.
- Nos edifica como creyentes enviados en misión al mundo.
- Brinda una oportunidad para servir.

¿QUÉ ES UN MINISTRO EXTRAORDINARIO DE LA SAGRADA COMUNIÓN?

- El obispo, el sacerdote y el diácono son los ministros ordinarios de la Sagrada Comunión.
- Los laicos tienen la facultad de servir cuando no hay suficientes clérigos para distribuir la Sagrada Comunión en la Misa y también para llevar la Comunión a los enfermos o a quienes están impedidos. El laico es el ministro extraordinario de la Sagrada Comunión.

UN MINISTRO EXTRAORDINARIO DEBE TENER EN CUENTA LO SIGUIENTE:

- Mostrar caridad, compasión y saber escuchar con empatía.
- Reflexionar sobre su fe y procurar crecer en ella.
- Distinguirse por su fe, vida cristiana, buenas costumbres, buena reputación en la comunidad eclesial y estar debidamente instruido para el desempeño de este servicio.
- Reconocer que Dios ha sido bueno y devolverle a Dios lo que Él le ha dado.

Nota: En la Diócesis de Raleigh, un ministro extraordinario de la Santa Comunión debe:

Ser católico de buena conducta moral que procure vivir el mensaje del Evangelio.

(Véase 2.1 Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

Participar regularmente en la celebración de la Eucaristía dominical y practicar la fe. (Véase 2.1 Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

REQUISITOS PARA EL MINISTERIO

- Vístase de manera sencilla, modesta y apropiada. Evite usar pantalones de mezclilla (jeans), pantalones cortos, tenis, sandalias de playa (flip-flops), camisetas sin mangas (tank-tops) y camisetas con imágenes o lemas, incluso religiosos. Siga la política escrita de su parroquia en cuanto a la vestimenta apropiada.
- Conozca y cumpla las normas de la diócesis y de su parroquia.

Nota: En la Diócesis de Raleigh un ministro extraordinario debe:

Ser mayor de dieciséis años y haber recibido los Sacramentos de Iniciación (Bautismo, Confirmación y Primera Comunión). (Véase 2.1 Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

Estar registrado como miembro de la parroquia a la que ha sido delegado. (Véase 2.1 Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

Participar en un solo ministerio litúrgico, por ejemplo: ministro extraordinario de la Sagrada Comunión, lector o cantor, (esto es para fomentar la participación de otros miembros de la comunidad parroquial). (Véase 3.5 Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

PREPARACIÓN

- Reflexione sobre las lecturas del domingo antes de asistir a Misa.
- Llegue con suficiente antelación para prepararse antes de que comience la Misa.
- Sea responsable, incluso en los detalles más pequeños.

- Conozca de antemano cuál será su estación.
- Participe plena, consciente y activamente en todos los aspectos de la sagrada liturgia.
- Esté siempre listo, atento y preparado para servir. Infórmese de cuando le corresponde servir y a quién notificar en caso de que surja un imprevisto de última hora que le impide hacerlo.
 - Cuando haya un sacerdote o diacono adicional presente, puede que no sea necesario que usted sirva en esa Misa, incluso si estaba programado.

DISTRIBUCIÓN

- Durante el *Cordero de Dios* puede acercarse al altar.
- Los ministros extraordinarios pueden acercarse al altar en dos grupos: quienes van a distribuir las hostias consagradas se dirigen al lado derecho, y quienes van a distribuir los calices con la Sangre de Cristo a lado izquierdo, o viceversa.
- Procure que las personas con necesidades especiales reciban la Comunión con prontitud. Un ujier u otra persona puede avisarle de la presencia de feligreses con necesidades especiales. Idealmente, estas personas deben tener un lugar asignado.
- Establezca contacto visual, muestre alegría y preste total atención a cada persona que va a recibir la Comunión.

Nota: En la Diócesis de Raleigh:

Después de que el sacerdote celebrante haya comulgado, los ministros extraordinarios se acercan al altar e inclinan la cabeza antes de recibir la Comunión. (Véase 4.1 Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

No salude ni entable conversación de ningún tipo con la persona que recibe la Comunión. (Véase 4.8 Normas para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

Es una práctica pastoral común que los ministros ordenados de la Comunión impartan una bendición a aquellos que se acercan con los brazos cruzados. Los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión simplemente deben decir: «Que Dios le bendiga» o «Que Dios siga obrando en usted». (Véase 4.7 Normas

para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Liturgia de la Eucaristía)

CUERPO DE CRISTO

- El comulgante hace un gesto de reverencia (inclina la cabeza) al acercarse al ministro extraordinario para recibir la Comunión, y el ministro extraordinario dice: «El Cuerpo de Cristo». No es lícito cambiar la fórmula, por ejemplo, no debe decir «María, el Cuerpo de Cristo».
- En ningún caso debe elevar la hostia de forma exagerada. Recordemos que es Cristo quien sirve y todos nosotros quienes somos servidos.
- El comulgante puede recibir la Comunión en la mano o en la lengua, de pie o de rodillas. El comulgante debe responder en voz audible: «Amén».
- Si el comulgante es un niño, y no sabe cómo responder, pregunte al niño o a sus padres si ha hecho la Primera Comunión.
- Si una hostia o parte de ella cae al suelo, recójala inmediatamente con reverencia y colóquela debajo de la mano con la que sostiene la patena: después puede consumirla o entregarla al sacerdote o al sacristán.

SANGRE DE CRISTO

- El comulgante se acerca al ministro extraordinario para recibir la Sangre de Cristo. No eleve el cáliz excesivamente. El ministro extraordinario dice: «La Sangre de Cristo». No es lícito cambiar la fórmula; por ejemplo, no debe decir: «Juan, la Sangre de Cristo».
- El comulgante puede recibir la Sangre de Cristo de pie o de rodillas, respondiendo en voz audible «Amén».y tomará el cáliz.
 - Use todo el purificador: ábralo y limpie el borde del cáliz por dentro y por fuera, usando un lugar limpio del purificador cada vez. Tiene unos instantes para girar el purificador y encontrar una parte limpia antes de que la siguiente persona reciba el cáliz.
- Si una gota de la Sangre de Cristo cae al suelo, absórballa o límpiela inmediatamente con el purificador. Si necesita ayuda, déjele saber al sacristán o ujier antes de continuar.

- Si el comulgante derrama la Sangre de Cristo sobre sí mismo, entréguele el purificador y aliéntelo amablemente a limpiarse la barbilla o la ropa.
- Si el comulgante se acerca para recibir por intinción (hostia consagrada sumergida en el cáliz), cubra el cáliz con el purificador y dígame suavemente que consuma la hostia. Sólo el obispo o un sacerdote puede distribuir la Comunión de esa forma.

UNA VEZ CONCLUIDA LA DISTRIBUCIÓN

- Generalmente, la patena y el caliz se devuelven al altar por el ministro extraordinario, y el diácono o sacerdote estará preparados de recibirlos.
- El ministro extraordinario puede consumir lo que queda en su cáliz o pedir ayuda a otro ministro extraordinario; después regresa su lugar en la asamblea.

DESPUÉS DE LA MISA

- Es importante orar al concluir la Misa. Incluya una oración especial por las personas que recibieron la Comunión y por quienes no pudieron recibirla.

ESPIRITUALIDAD Y DISCIPULADO

Confíe en que Dios dirige todas las cosas. El pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por la acción del Espíritu Santo, presente en toda la liturgia eucarística. Persevere en vivir este misterio a través de la presencia de Cristo en la Eucaristía, en su Palabra, en el ministerio, en la asamblea y en los pobres. Reconozca que este ministerio es un ejercicio profundo de su vocación bautismal, especialmente en la misión de llevar a Cristo a los demás.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

¿Qué significa para usted servir como ministro del Cuerpo de Cristo y de la Sangre de Cristo?

¿Cómo comprende la conexión entre el Cuerpo de Cristo que distribuye y el Cuerpo de Cristo que somos como creyentes?

¿Cuáles son los desafíos que este ministerio le presenta?
Por ejemplo, cuando alguien con quien no tiene una buena relación se acerca a usted para recibir la Comunión.

¿Está usted consciente del impacto que puede tener en su vida el comer y beber el Cuerpo y la Sangre de nuestro Salvador?

¿Está dispuesto a administrar la Sagrada Eucaristía con el mayor cuidado y reverencia?

¿Está dispuesto a asumir el oficio de dar el Cuerpo y la Sangre del Señor a nuestros hermanos y hermanas, y así servir a la edificación de la Iglesia?

¿Cómo puede honrar esta presencia de Cristo, no solo en lo que distribuyes, sino –lo que es más importante, en aquellos que lo consumen?

ORACIÓN DEL MINISTRO EXTRAORDINARIO DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Cristo conmigo,
Cristo ante mí,
Cristo en mí,
Cristo bajo mí,
Cristo sobre mí,
Cristo a mi izquierda,
Cristo cuando me acuesto,
Cristo cuando me siento,
Cristo en el corazón de todo hombre que piensa en mí,
Cristo en la boca de todo hombre que hable de mí,
Cristo en todo ojo que me ve,
Cristo en todo oído que me escucha.

—*Corazón de san Patricio (abreviada)*